

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

10 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)
 El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. 23

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA,

TEATRO DE LA ZARZUELA. — Temporada de 1901 á 1902.



DE LA PLANA MAYOR DE LA COMPAÑIA

Ayuntamiento de Madrid

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

80

(Continuación.)

Por la mano de uno de sus servidores, un inglés llamado Smith, encargado de ponerse en contacto con todos los mercurios femeninos de París, habían pasado sumas enormes.

Berry Montalt quería á sus improvisados amigos, Enrique y Roger, mucho más que el primer día. Cada vez que los dos jóvenes y él se encontraban juntos le sermoneaba: era su manía. Quería hacer de ellos dos filósofos á su imagen, infundiéndoles, sobre todo, ese desprecio á las mujeres que afectaba él en todas ocasiones.

Repetidas veces se habían encontrado Enrique y Roger delante de encantadoras é imprevisas seducciones, proporcionadas por el nabab; pero ambos jóvenes se resistían con el mayor valor, sobre todo Enrique, cuyo corazón era más fuerte.

Eso sí, dejábanse llevar por la pendiente de esa vida alegre y buena que la casualidad les proporcionaba. Enrique trabajaba y recibía de su ocupación una recompensa real; Roger no hacía nada, pero llevaba el título de secretario de milord y gozaba de magníficos honorarios.

Todo en el palacio del nabab, carruajes y caballos, estaba á su disposición.

Enrique, fiel á sus sentimientos, guardaba cuidadosamente todas las sumas que le daba el nabab para formar el dote de Diana; de Diana, que era el sueño, la idea fija que ocupaba su imaginación, su único y apasionado amor.

Roger pensaba también en Elena; pero el dinero se gasta muy fácilmente en París, y el dote de la joven bretona aumentaba lentamente.

Sin embargo, los dos amigos sentían una viva inquietud por haber escrito muchas veces á sus amadas sin recibir contestación. Desesperado por aquel silencio inexplicable, Enrique se había dirigido á uno de sus compañeros, que vivía cerca de Renon, rogándole se informase; la respuesta no había llegado aún el día en que el nabab daba una gran fiesta en su palacio.

Mr. Jones, el mayordomo, sabía hacer las cosas á gusto de Montalt. Á las ocho de la noche dos mesas lujosamente preparadas esperaban á los convidados, y un gran número de criados vestidos de cipayos, con sus túnicas bordadas de oro, recorrian los salones, decorados al estilo oriental, en donde debía tener lugar un baile, concluido el banquete.

En el momento en que los convidados iban á ocupar sus asientos, uno de los cipayos se acercó misteriosamente al mayordomo, diciéndole algunas palabras al oído, á la vez que le mostraba á Roberto, Blas y Bibandier que acababan de llegar.

—Fingidas noblezas—añadió.

El mayordomo pasó por detrás de los convidados hasta llegar á Montalt, á quien habló en voz baja.

Montalt dirigió una rápida mirada á nuestros tres caballeros y dijo al mayordomo:

—Mr. Jones, decid al señor caballero de las Matas si quiere hacerme el obsequio de tomar asiento junto á mí.

El semblante de Roberto brilló de alegría y cambió una furtiva mirada con sus compañeros.

—Esto marcha—se dijeron éstos alegremente.

LOS POSTRES

En torno de la mesa de Berry Montalt había nobles, grandes señores y bastantes caballeros de industria, pues en todas las grandes poblaciones estos últimos se confunden fácilmente con los primeros, quizás con ventaja en su porte.

El caballero de las Matas se distinguía, entre los concurrentes, por su elegancia. Al entrar en los salones, él y sus dos compañeros habían recibido una desagradable sorpresa al ver junto á Montalt á Enrique y Roger; al convencerse de que no habían sido reconocidos por los jóvenes, recobraron su aplomo.

Montalt tenía las mayores distinciones para con todos y especialmente para el caballero de las Matas, quien le hablaba con gran vivacidad á causa de empezar á producir sus efectos los diferentes y escogidos vinos que los criados servían sin parar.

Al lado del comedor, una brillante orquesta ejecutaba aires de moda y melodías indias, y en otra sala próxima había una segunda mesa rodeada de encantadoras mujeres presididas por Mirza, á quien el nabab había ordenado que estuviese alegre y sonriente.

Casi todas aquellas damas, obedeciendo á la fantasía de Montalt, llevaban trajes asiáticos, y doce de ellas, bajo la dirección de Mirza, iban vestidas de bayaderas de Mijora.

No se veían más que caras lindísimas, habiendo dos encantadoras bailarinas escogidas expresamente para dar al traste con la fidelidad de Enrique y Roger.

Sin embargo, no eran esas dos bailarinas las que Montalt hubiera deseado para sus protegidos, sino aquellas jóvenes tan bellas que había visto en la diligencia, las cuales se habían resistido á ir á su palacio, á pesar de los brillantes ofrecimientos hechos por Mr. Smith.

Al llegar á los postres del banquete todas las cabezas se hallaban exaltadas, cruzándose muchas conversaciones á la vez. Había llegado la hora. A una señal del nabab, la orquesta hizo resonar un golpe brillante y una multitud de mujeres se precipitó en la sala, con el vaso en la mano y el rostro cubierto con un pequeño antifaz.

A este golpe teatral siguió un grito lanzado por los convidados, quienes vieron inmediatamente cogidos del brazo por las invasoras, y llevados, de grado ó por fuerza, al jardín, cubierto y templado por invisibles caloríferos, en donde las sacerdotizas indias entrelazaron sus brazos desnudos, dando principio á una de esas danzas lascivas que guardan tanta poesía en las memorias de los visjeros.

Las dos bailarinas vestidas de bayaderas, escogidas por Mr. Smith para intentar la conquista de Enrique y Roger, se habían quitado la careta, apareciendo sus rostros radiantes de belleza. Hortensia, la que había enlazado su brazo con el de Roger, era una morena con cabellos negros como el ébano; Delfina, que había cogido á Enrique, era rubia con ojos azules, marcándose los bucles de sus cabellos de oro sobre sus nacaradas espaldas.

Enrique miraba á Delfina; Roger devoraba con la vista á Hortensia.

El nabab acarició con el dedo su bigote mirando con satisfacción las dos encantadoras parejas. Luego volvióse hacia el caballero de las Matas, que en aquel momento decía:

—Y bien, milord, ¿qué os parece mi idea?

El rostro de Roberto estaba rojo, sus ojos brillaban sobremedera y sus pesados párpados denotaban la embriaguez.

—Opino—contestó Montalt sonriendo—que sois un hombre muy entendido... pero no gusto mucho de esos negocios en que es preciso contar con el azar.

—Se pueden intentar otros—exclamó vivamente Roberto,—y si queréis...

—¿Qué?

—Sois rico... pero se necesita una fortuna inmensa para sostener esas prodigalidades increíbles.

Y señalaba con la mano el fantástico jardín, brillantemente iluminado.

—El hecho es—dijo sencillamente Montalt—que me como mi capital.

—Ya me lo figuro... ¡Ah, milord! ¡si quisierais comprenderme!

—¡Si os comprendo perfectamente!

—¿De veras?... ¿Y bien?

—¡Y bien!—repitió Montalt—Comprendo que con un hombre hábil se podría... Tened, sin embargo, en cuenta que nuestro conocimiento data de algunas semanas... é ignoro todavía...

—¡Es verdad!—interrumpió Roberto.—Nunca me habéis visto trabajar.

—Ya comprendéis que esa clase de negocios—continuó Montalt, cuya sonrisa era cada vez más amable—no deben estar basados en la moralidad de las personas.

—¡Comprended!... sino en su destreza, en su acierto.

—Eso es.

Roberto se acercó cuanto pudo á Montalt.

—¿Qué diríais—continuó, bajando la voz—de un hombre que un día llega sin recomendación ni apoyo á un castillo donde no conocía alma viviente... y que en el espacio de tres años llegó á poner, por medio de su destreza, á toda la familia en la puerta, incluso al dueño, instalándose él como amo en su lugar?

—Mucho es—replicó Montalt.

Roberto le apretó el brazo.

—¿Tendéis tiempo de escuchar una historia?—dijo.

—¿Es larga?

—Regular; pero cuando la hayáis oído comprenderéis, mi querido milord, lo que es mi capacidad.

—El caso es que el juego ha empezado y quisiera...

—¡Eso no vale nada!—exclamó el caballero.—¡E! que con nada ha hecho veinte mil libras de renta, puede hacer millones con la mitad de vuestra fortuna!... ¡Es preciso que me escuchéis!

Montalt dirigió una mirada de pesar al tapete verde y dijo resignado:

—Estoy á vuestras órdenes.

Roberto le condujo hasta un banco de césped, atravesando el jardín, en donde el baile estaba en su mayor animación.

Roger valsaba con Delfina y Enrique con Hortensia.

Blas estaba en el juego; Bibandier cuchicheaba con la dama de su elección.

Roberto y Montalt se sentaron.

—Hace de esto tres años—dijo Roberto—éramos dos... No hallo razón para ocultaros el nombre de mi compañero: era el conde de Monteiro.

—¡Ah! ¡ah!—murmuró el nabab.—Ese gordiflón de conde; es muy hábil.

—¡No tal!... pero no deja de tener mérito, como veréis... Nos habíamos visto precisados á salir de París por negocios... de familia... Dirigiamonos á la ventura hacia la Bretaña.

Hacia algunos minutos que se veía circular por el jardín mujeres que no habían asistido á la comida, contándose entre ellas la marquesa de Urgel, ó sea Lola, que se paseaba del brazo de un caballero.

Las doce bailarinas vestidas de bayaderas, de que ya hemos hablado, eran las que

(Continuará.)

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Y LECTORES

REGALO DE 70.000 PESETAS

NÚMEROS INDICADOS

que toman parte en el sorteo
que se ha de jugar el 30 de
Noviembre de 1901.

(Véase el número de LA AVISPA del 30 del
pasado.)

9	5.111	9.786	14.626	20.525
50	5.248	10.197	14.648	20.837
173	5.310	10.527	14.745	21.114
250	5.345	10.743	14.825	21.789
376	5.370	10.805	14.976	21.821
637	5.512	11.032	15.000	22.111
641	5.555	11.111	15.015	22.202
908	5.555	11.252	15.015	22.222
1.215	5.843	11.355	15.070	22.243
1.400	5.865	11.357	15.151	22.430
1.514	5.934	11.421	15.288	22.468
1.529	5.975	11.503	15.384	22.536
1.530	6.178	11.575	15.451	22.805
1.821	6.245	11.698	15.452	23.415
1.832	6.419	11.892	15.456	23.545
1.843	6.611	11.954	15.515	23.809
1.898	6.616	11.971	15.524	23.816
1.921	6.666	11.996	15.525	23.947
1.901	6.820	12.000	15.671	24.000
1.901	6.821	12.012	15.715	24.163
1.908	7.023	12.104	15.762	24.233
1.920	7.197	12.110	15.789	24.548
1.990	7.225	12.342	15.804	24.715
2.128	7.456	12.345	15.844	24.788
2.193	7.456	12.406	15.955	24.891
2.202	7.513	12.453	16.134	25.202
2.214	7.533	12.458	16.167	25.436
2.215	7.539	12.480	16.315	25.642
2.654	7.543	12.518	16.500	25.901
2.719	7.563	12.537	16.535	26.953
2.950	7.657	12.537	16.567	27.072
3.574	7.777	12.882	17.324	27.228
3.579	7.891	12.994	17.403	27.335
3.585	8.000	13.213	17.405	27.557
3.705	8.033	13.313	17.503	27.652
3.725	8.093	13.434	17.528	27.652
3.778	8.253	13.515	17.716	27.855
3.965	8.327	13.531	17.824	27.865
4.024	8.425	13.632	18.000	27.974
4.075	8.436	13.683	18.256	28.237
4.342	8.492	13.876	18.314	28.520
4.470	8.654	13.913	18.573	28.524
4.537	8.756	13.952	18.757	28.608
4.621	9.160	14.027	18.815	28.675
4.812	9.435	14.043	18.975	28.770
4.824	9.471	14.313	19.647	29.823
4.857	9.540	14.500	19.922	
5.094	9.687	14.615	20.222	



Vivimos todos en un compás de espera.
A ser ciertos los rumores que circulan
estos días sobre el estado de salud de Sa-
gasta, y siempre que no se trate de una de
tantas enfermedades que por llamarlas de
un modo gráfico denominaré *presidencia-*

les (que será lo probable), se considera se-
gura su muerte ó retirado de la política en
breve plazo.

Cualquiera de estas dos hipótesis im-
plica una gran desgracia... para... los
amigos, parientes y consortes de ese per-
sonaje, cuyos funerales serán como los de
Alejandro, sangrientos.

Si la cuestión de jefatura se decidiese
por plebiscito, ya sé yo por quién diría
¡ahí va mi duro!

¡Pero desgraciadamente no le tengo, y
ya nadie fia!

Por lo demás, los *estetas* han presentado
ya su candidato...

**

Para plancha, la de los rotativos, que
descubrieron la residencia de D.^a Elvira
en Cataluña, y no satisfechos con esto in-
ventaron la novela del sacerdote, dispu-
esto á implorar para aquella egregia dama
el perdón paterno, innecesario, pues ya
está casada.

Esto hace pendant con aquellos famo-
sos telegramas publicados en la *Corres*
cuando las maniobras de Reims, que su
diligente corresponsal fechaba en «Bethem-
my-Revuel»!

Y esto no se le ocurrió ni á Pero-Grullo
antes de que éste entrase á dirigir el órga-
no de la calle del *Factor*.

**

El descubrimiento de un infanticidio en
la calle del Almendro ha desatado la *vena*
facil de nuestros escritores *sensibleros* y
por ende *cursis*, que claman contra la crue-
dad de algunas mujeres que por borrar
una falta cometen un crimen.

Si se pudiera descubrir á los autores de
ese bárbaro delito, quizás se vería, como
en tantos otros de la misma índole, que la
madre suele ser extraña á estas violacio-
nes de las leyes naturales establecidas por
Dios, y que otras manos crueles segaron
aquella tierna flor abierta á la vida.

**

En un mismo día han atentado contra
su existencia en empleado y un cesante, á
quienes la miseria latente ha medido con
igual rasero.

Nuestros gobiernos no se ocupan de los
verdaderos pobres, los de la clase media,
sautores de todas las revueltas, por creer
que con dar ocupación en los trabajos de
la villa á los recomendados de sus amigos
ya han hecho bastante.

Rímonos de ellos, que la risa es el arma
de los fuertes.

¡Guay del domador que deja con hambre
á las fieras!

*

**

Vivimos en plena anarquía.

El motín ha ido rodando por las calles
de Barcelona, y los republicanos *sansou-*
lotte se han enseñoreado durante varias
horas de la ciudad condeal el domingo de
las elecciones.

La horda de Lerroux, armada de garro-
tes y armas de fuego, fué enérgicamente
rechazada en los colegios, donde los regio-
nalistas les enseñaron á tener un poco de
educación y de patriotismo.

Proponemos que en lo sucesivo el escu-
do de Cataluña, en vez de ostentar las
barras que le hicieron glorioso, lleve sen-
das estacas de las que usan los demago-
gos, para ejercer el sufragio, en la metró-
poli catalana.

¿Quién no grita: viva la república... la repú-
blica?

*

**

Romero Robledo lleva un día sin hacer
uso de la palabra: ¡Cielo santo, qué va á
pasar aquí, y qué nueva *calamidad* nos
amenaza!

*

**

Se va á erigir un monumento al heroico
caudillo boer general Dewet en la indus-
triosa Alemania.

Si los gobiernos tuvieran lacha, ya ha-
brian patentizado á estas horas su odio á
Inglaterra y su simpatía hacia los sud-
africanos.

Si, la culpa es de los políticos, porque en
España hay muchos boers; lo que no hay
es un Krüger.

*

**

Los frios arrecian y ya se ven por ahí
grupos de personas frapés.

El invierno estrecha los vínculos fami-
liares, fomentando las tertulias en torno
de las camillas ó al pie de chimeneas y
chouberskis, consagradas á tan honestos
esparcimientos como la lotería, aduana,
dominó, etc., etc.

Por fin he metido una etcétera, digo, dos
etcéteras, una más que el famoso Triqui-
traque.

Y aquí termino, porque al tintero lo he
dejado... *seco*.

RAFAEL DE ECHEVARRÍA.

ILUSIÓN

Dedicado á la Srta. Elvira Lorenzo.

Si tú supieras, Elvira,
lo que por ti estoy pensando,
tu amor no me negaría
por no hacerme sufrir tanto.
Lo mismo al salir de casa
que cuando voy por la calle,
yo no sé lo que me pasa
que siempre veo tu imagen.

Ramón Mellor de Diego.

¿QUÉ ES AMOR?

Aspiración que dura hasta la muerte,
fantástica ilusión de los sentidos,
lucha tenaz por ser los preferidos,
pugilato en que vence el que es más fuerte.

Unión cual la del cuerpo con el alma
que funde en uno sólo opuestos seres.
Es compartir desdichas y placeres
y vivir en el mundo en santa calma.

Eugenio González Castellanos.

A UNA INGRATA

Dedicado á la Srta. P. B.

¡Qué alegría para mí
por volver á las antiguas!
Al quererte sólo a ti
mi desconsuelo amortiguas.

¡Con cuánto anhelo esperaba
que tú volvieras en tí,
para decirte te amaba!
¿Por qué no lo has hecho, di?

Ha llegado ese momento
sin darme cuenta completa.
Ya cesa mi sufrimiento,
ya no te llamo coqueta.

Sólo espero que me digas,
lo que ansía el corazón,
que me quieras con fatigas
y una maja de ilusión.

Manuel G. Ramírez.

IMPOSIBLE

El día que los pijaros-porteras
dejen de murmurar
y los postes no cubran las aceras
y la leche no sea rejalar...
cuando las... *ninfas* sean perseguidas
y el *manubrio* permita trabajar
y los tranvías usen salvavidas,
Madrid será... *la mar*.

Luis Jiménez.

La modista.

BOCETO DEL NATURAL

En estas noches de verano, en que para respirar algo es preciso salir á la calle, en que las calles son un verdadero hormiguero, es cuando el amante de observar las costumbres de este pueblo puede hacerlo como yo lo he hecho. Apóstate en alguna esquina cercana á algún taller, y recibirá impresiones ámillares. Ved aquí una.

Constantemente salían por aquellas puertas donosas muchachas; su ligero talle, balanceado graciosamente, indicaba su inquietud viva; vanse dispersando por las diversas calles en grupos de tres ó más, con la sonrisa en los labios, lanzando grandes exclamaciones en los escaparates, que atraen al joven estudiante que le dirige mil arrullos amorosos á los cuales contesta ella desentendida, y cuando se ve apurada da media vuelta y dice el proverbial «miren qué gracioso!», fingiéndose incomodada; pero no por eso, á los cuatro pasos, deja de dar tortura al raballo del ojo para ver si es obstinado el galanteador. A los doce pasos ya no lo puede resistir y vuelve la cabeza, se sonríe, da con el codo á la amiga, y en voz baja y emocionada le dice «nos sigue». Si, por el contrario, el joven se ha ido, vuélvese mustia y compungida, diciendo para sí: «¡qué lástima, y era guapo!». Y vuelve una y mil veces la carita angelical por ver si ha variado de parecer el mancebo y vuelve á sus redes. «¡Sí, él es!» y vuelve la alegría y á reír y á volver el rostro en cada esquina, correteando como una muchacha y sin fijarse en el cansancio de todo el día. Llega al portal, y al dar el beso de despedida á la amiga, le sonríe á él y aun suele decir alto la hora de ir al taller. Corre, tropieza, salta por los escalones, y una vez arriba, apenas sin saludar á la madre, que la espera, asómase á la ventana, ansiosa, jadeante, para verle.

Niña infeliz, que para olvidar las penalidades del trabajo buscas el desquite en el cariño de los hombres, no te acostumbres á ese goce, pues sólo perfidias y penas encontrarás aun en el mejor de ellos.

VÍCTOR RUIZ ALBENIZ.

A LOLA

¿Qué cómo Dios te formó:
Voy á decirlo, Dolores.
En un manojó de flores
aromasas colocó
todas sus obras mejores,
vertió sobre ellas más sal
que arrastra del mar la ola.
Su obra terminó; miróla,
y con placer sin igual
exclamó Dios: «Esta es Lola».

E. Alonso y Ortiz.

¡PREGUNTAS!

A la simpática y querida amiga
Srta. Irene García.

Buscando con afán y con recelo
tus negros ojos y tu dulce herida,
pregunta á Dios el alma sorprendida:
¿Por qué hiciste, Señor, azul el cielo?
Forjándome en mis siglos de desvelo
la boca que me ofrece muerte y vida,
con ella, ni la muerte me intimida;
sin ella, ¿qué más muerte que este anhelo?
Quisiera haber nacido mariposa
y tener á merced de mis antojos
abierta siempre el ala presurosa;

libar el néctar de tus labios rojos,
y en castigo de acción tan alevosa,
consumirme en la lumbre de tus ojos.

Juan Emilio Franco Tello.

MIS AMORES

El corazón me enajena
Elena,
el corazón me fascina
Joaquina,
y el corazón me consuela
Manuela.

El decirlo no me apena,
pues es tanta su beldad,
que adoro á esa trinidad,
Manuela, Joaquina, Elena.

Fernando Moro.

Tristes amores.

A mi queridísimo amigo

Diego Mateo Padilla.

... Y aquellos ojos azules como el cielo
no volvieron á abrirse más y se vieron rodeados por un amorado círculo: la eterna aureola de la muerte...

I

Pura había sido durante mucho tiempo el astro esplendente que atraía hacia sí infinidad de pequeños satélites, que la seguían por todos los sitios donde sus diminutos pies dejaban artística huella.

En su cerebro habían penetrado todas aquellas pasiones fugaces; en realidad, se puede decir que á todos correspondía y que á ninguno amaba.

Transcurría el tiempo y cada vez era mayor el número de pretendientes á la blanca mano de Pura; aumentaba el número de amorosos billetes y disminuía al mismo tiempo la pasión de la gentil niña.

Nunca supo amar á ninguno; parecía que su corazón estaba formado por duras rocas, pues no sentía los rudos golpes de tanto corazón, unos amantes, otros amigos de encontrar diversión en la mujer.

Entre la caterva de pretendientes había uno, Roberto Gilot, locamente enamorado de Pura. Mil y mil cartas diarias se cruzaban entre ella y él; pero con muy diferente contenido. Las de él vehementes y amorosas, las de ella despreciativas y hasta injuriosas.

Nada le importaban á Roberto aquellos desprecios de la que adoraba su corazón; antes bien, le parecía que con ello sería más completa la victoria.

Nada ganó con tanta súplica: aquella niña de ojos azules correspondía á todos, se divertía con todos y no amaba á ninguno.....

II

Pura había cumplido treinta años. De su rostro angelical aún quedaban las huellas; pero una terrible enfermedad demacró su cara y deformó sus esculturales formas.

Estando enferma, Roberto volvió á insistir en sus propósitos, y ella, creyendo sin duda que volverían los tiempos que pasaron, insistió en negarle sus relaciones, esperando que otra carta más viniera á completar aquella biblioteca amorosa...

Pero se equivocó: Roberto se convenció al fin que aquella niña lo que pretendía era jugar con él, como lo había hecho con los demás, y juró no volver á mirar sus sonrosados carrillos, y así lo hizo.

Cuando Pura mejoró, pretendió salir á

la calle, y ¡oh, desencanto! á su lado no iba aquella alegría de antes. Miró en torno suyo y vió que había desaparecido aquella nube de adoradores; entonces se acordó de Roberto, pero era tarde y no lo encontró.

Una fiebre intensísima se apoderó de ella, y en su delirio salía al balcón, llamaba á Roberto, chillaba, gemía; pero todo en vano. Aquel hombre, llorando su martirio, puso fin á su vida antes de ser correspondido por la que él amaba; y ella, en la agonía, conservaba en su corazón la imagen de Roberto y moría con la esperanza de abrazarle en el cielo, donde quizás se encontrarían.

III

... Y aquellos ojos azules como el cielo no volvieron á abrirse más y se vieron rodeados por un amorado círculo: la eterna aureola de la muerte.

JOSÉ DE PRADA.

¡NO FALTABA MÁS!

¿Que yo no me atrevo á ir?
No me haga usted de reir,
que no me conoce á fondo.
Doy mi palabra y respondo
que á la cita he de acudir.
¿Que es el paraje sombrío
y que está poco alumbrado
y que quizás pase frío?
Todo eso lo dejo á un lado
si está allí lo que yo ansio.
¿Vería á usted! ¿Qué más placer
en el mundo puede haber
(al menos por mí lo digo)
que ser una noche amigo
de semejante mujer?
Así, pues, no ponga en duda
de que yo á su casa acuda
porque cree soy miedoso.
¡Por ver á usted, el más medroso
de nadie reclama ayuda!
Créame usted firmemente
que iré. ¿A las diez? Pues corriendo
A esa hora estaré á su lado,
y despache usted al criado,
porque me estorba la gente.

Arturo Rey Mazal.

DESDE MUY LEJOS

A mi querido amigo Ramón Gaztambide.
Es tanto del amor el poderío,
que aún escuché tu voz idolatrada
y aún sueño en el rumor de una pisada
que eres tú que te acercas, dueño mío.
Flota á mi lado la ilusión; ansio
tanto es cual tú de hermosa y de adorada,
abrazarla, mas huye á mi mirada
y en el derredor de mí siento el vacío.
Entonces desespero; dardo airado
la realidad, inexorable y fuerte,
clava en mi corazón despedazado.
¡Ah! Mas este dolor, dolor de muerte
hará sólo mayor el suspirado
placer inmenso de volver á verte.

Manuel Gómez Vélez.

AMOROSA

Hay en el mar oceano
menos granitos de arena
que en el fondo de mi pecho
celos, dudas y sospechas.

Gabriel Gourrocha Guerrero.

LLANTO

¿Dices que lloro por tí?
¡Y tú, infeliz, lo has creído.
cuanto el llorar de ese hombre
es llanto de cocodrilo!

Juan J. Ureña.

¿DARDO Ó SAETA?

A mi amigo R. S. S.

Perdona, mi amigo,
si es que me sorprendo;
mas ¿pides mi ayuda
siendo tú un portento?

Tú que hiciste *dramas*
de un *simple* boceto,
¿encuentras difícil
hacer un soneto?

Amigo del alma,
pues yo te aconsejo
que leas LA AVISPA:
allí hay mil modelos.

Fernando Moyano Gil.

EL ÚLTIMO ¡AY!

Soneto.

Salió vibrante de su pecho herido
un ¡ay! triste que el mío traspasaba,
cuando el eco cruel me lo llevaba
desde su corazón hasta mi oído.

Era el ¡ay! que lanzó el postrer latido
cuando su alma á otro mundo se mar-
chaba...

y el viento que en sus alas lo guardaba
entre sus alas lo dejó perdido.

¿Perdido? ¡Nunca! No, que al ser lanzado
por la mujer que tanto habré llorado,
con ansia lo acogió mi triste pecho.

¡Con ansia, sí, que aquél el último era!...
El último suspiro que saliera
del corazón que hoy duerme en frío lecho.

R. Molina.

LOS TÍMIDOS

Me miras y te miro,
callas y callo,
y así nos estaremos
doscientos años:
pero te advierto
que si tú no respiras,
yo no resuello.

Alfonso Serrano.

«LA AVISPA»

Es LA AVISPA una revista
buena, bonita y barata,
que á todo el mundo conquista
y esto la opinión acata.
Dice un sabio: ¡Es admirable!
Un talento: ¡Entretenida!
Un artista: ¡Es incansable!
Los demás: ¡Qué divertida!

Miguel Carmona y González.

Rápida.

¡Pobre Luisito! Apenas había cumplido
los doce años y ya no tenía padres, había
quedado al amparo de un tío suyo, el cual
se cansó pronto del pobre huerfanito y le
mandó á implorar la caridad.

¡Cuántas veces le habían despreciado!...
Sin embargo, él tenía su parroquia, los
criados de una casa grande le daban todas
las mañanas la cena sobrante del día an-
terior; pero era preciso que todos los días
y en todo tiempo estuviera á la puerta de
la cochera antes de las cuatro de la ma-
drugada. Acudió al sitio designado sin fal-
tar un solo día, hasta que una noche que-
dóse en la referida puerta; acostumbrado
á que los criados le llamaban todos los
días, y rendido por el sueño, no tardó mu-
cho en quedarse dormido. La noche estaba
fría en extremo, el termómetro marcaba
una temperatura extraordinaria, las cal-
les hallábanse cubiertas por espesas capas
de nieve y no se oía otro ruido que el que
hacían los árboles al ser sacudidos por el
imposible huracán. Luisito en la mencio-
nada puerta dormía con la tranquilidad
de los justos, encogido y sin más abrigo
que una americana y un pantalón comple-
tamente destrozado. Allí pasó la noche y,
como de costumbre, los criados salieron á
darle la comida; le llamaron, pero no con-
testaba. ¡Pobrecillo! Su débil naturaleza
no había podido resistir la intensidad del
frío. ¡Estaba helado! La nieve seguía ca-
yendo cada vez más espesa, y su blancura
formaba un verdadero contraste con el ne-

gro cuadro que formaba Luisito, cubierto
con una sábana y sus caritativos parro-
quianos rogando á Dios por él.

JULIO G. EIDANÍ.

ANDALUZADA

En una alpargatería,
sobre la puerta de entrada,
haciendo de muestra había
una alpargata colgada
que metro y medio medía.
Y un andaluz que pasó
por allí, cuando la vió
exclamó:

—¡Vaya una pata!
¡Qué animal será, *chavó*,
er dueño de esa alpargata!

Santiago y Ramón Paz.

A UNA MORENITA

¿Por qué me desprecias,
gitana mía,
si con tus desprecios
me quitas la vida?

No seas ingrata,
por Dios te lo pido;
sin que tú me quieras
más muero que vivo.

V. Martínez.

SAETAS

En esta reja de flores
falta la más bella flor,
y es el rostro de una rubia
que me robó el corazón.

Vete, vete de mi lado,
porque sabes que te quiero,
aunque me estás despreciando.

Alberto Gallego García.

SAETILLA

Disputaba un escultor,
un pintor y un literato
acerca de quién había
obra más bella creado.
A lo que dijo un patán
al oír el altercado:
—Ninguno cual yo creó
producción de valor tanto;
no se rían, pues yo soy
el padre de la Rosario,
de quien ustedes repiten
que es un *modelo* acabado.

José María Blázquez.

CAÑITAS

A la Srta. Filomena de las Heras.

En tus ojillos gitanos
alivio busqué en mis males,
y hallé una fría mirada
que redobló mis pesares

T. Adanez.

TANGO

Gitana mía,
cuando yo me muera,
pon entre mis manos ese crucifijo
que en el cuello llevas.

Arturo G. Carraffa.

FLECHA

Tu conversación me engaña,
tu desdén me causa enojos,
tu sonrisa me envenena
y me asesinan tus ojos.

Rafael de Vera y Monge.

SONETO AMOROSO

Al contemplar tu rostro, niña hermosa,
al mirar tus hechizos seductores,
admirando tus espléndidos colores,
mi corazón no duerme ni reposa.

En pos va de una dicha deleitosa
á ser esclavo fiel de tus amores,
pudiéndote admirar como á las flores
al llevarte al altar á ser mi esposa,

al poder recibir tu tierno abrazo;
y así nuestros amantes corazones
unan su dulce amor en tu regazo;
al vivir los dos entre ilusiones,
al morir juntos en eterno lazo
que nos unan en angélicas regiones.

Trajanó Díaz y Martín.

¡INFELIZ!

Era Canuto Crescente,
esposo de Luz Clemente
Pérez López de Alarcón,
un hombre muy bonachón,
muy callado y muy prudente.

Por todo lo que pasaba
Luz á él la culpa echaba
y le ponía perdido
de insultos, y él aburrido
nunca jamás contestaba.

Pues, señores, sucedió—
y esto me consta, pues yo
lo he presenciado—que un día
á Luz preguntó María

algo á que ella contestó:

—Desde cuatro meses sí.

Y el buen Canuto, que allí

en la habitación estaba,

notó que se preguntaba:

—¿Me echará la culpa á mí?

Federico Gonzalez Ruiz.

Á LA SRTA. D.ª CONCHA NAVARRO

Concha mía, tu memoria
vive tan constante en mí,
que no vivo, que no duermo,
siempre estoy pensando en ti.
Una pena me atormenta
y me causa frenesi;
oye, Conchita querida,
¿por qué no me escribes, dí?

G. Ruiz.



Apremios de espacio nos obligan á ser
concisos al dar cuenta del movimiento
teatral en la pasada decena, aun cuando
por otra parte puede decirse en cuatro pa-
labras lo referente á esta sección, sin que
nuestros lectores dejen de tener conoci-
miento de todo.

En Eslava se ha estrenado la revista
«Plantas y flores», cuyos autores son los
Sres. Lucio, Valverde (hijo) y Torregrosa.

Es una de tantas obras en las que son
conocidos los personajes que el autor hace
salir á escena, y hasta se adivinan los
chistes que han de buscar la risa del es-
pectador.

Esto no obstante, se aplaudió la revis-
ta y aún sigue poniéndose, más que por
sus propios méritos, por servir de exhibi-
ción al elemento femenino.

Un legítimo y verdadero triunfo alcan-
zó en la Zarzuela «El bateo», zarzuelita
original de Paso y Domínguez, música del
maestro Chueca. Claro está que el libreto
no deja de tener algunos lunares, pero en
general abunda lo bueno, haciendo más
fácil el éxito la inspirada y siempre reto-
zona partitura del popular Chueca.

No hacemos mención especial de los ar-
tistas, pues cada uno en su papel estu-
vieron á gran altura y merecieron los
aplausos que compartieron con los au-
tores.

En el Cómico pasó «El debut de la Ra-
mírez», como todas aquellas obras cuyo
éxito se confía á Loreto Prado.

El asunto no ofrece novedad alguna ni
la música tiene nada de particular; así es
que ni el Sr. Merino ni los Sres. Quinto
Valverde y Torregrosa podrán añadir glo-

ría a su hoja de servicios con «El debut de la Ramírez».

¿Qué hemos de decir del Real?

Su inauguración fué brillantísima y las representaciones continuaban con gloria para los excelentes artistas que figuran en la compañía y provecho de la empresa, que tanto cuida de complacer al público aficionado a la ópera.

En la Comedia da una corta serie de representaciones Zacconi, eminente actor italiano, para quien no hay más que elogios, porque supera á cuantos célebres artistas hemos visto en nuestros escenarios, y de cuyo trabajo no es posible dar una idea sino viéndole interpretar los papeles en las obras que lleva ejecutadas.

DIEGO GARVÍ.

TU GARGANTA

¡Niña hermosa! En tu garganta
dos cosas el alma admira:
es de cisne si se mira
y de ruiseñor si canta.

Y es el portento mayor
que en ese modelo de arte
hayan tenido igual parte
el cisne y el ruiseñor.

Y no sé cuál es más bello
y más dulcemente encanta,
si la voz de tu garganta
ó el contorno de tu cuello.

Siempre dejas por despojos
de tus triunfos repetidos
encantados los oídos
y codiciosos los ojos.

Porque en tu bella garganta
dos cosas el alma admira:
que es de cisne si se mira
y de ruiseñor si canta.

Antonte Arroyo Manjón.

MIS RECUERDOS

Soneto.

Aún recuerdo aquel día tan hermoso
en que te vi gentil, fresca y lozana.
Recuerdo de tu casa la ventana,
testigo de aquel beso delicioso.

Bien recuerdo que quise ser tu esposo,
y nunca olvido que al tocar diana
regabas tus macetas muy ufana,
como tampoco olvido fui dichoso.

Todo ello lo retengo en la memoria,
recordándolo más de día en día,
pues fueron ratos para mí de gloria;
pero á quien más recuerdo es á tu tía,
por pedirme tres duros en Vitoria,
los que no me ha devuelto todavía.

Luis Mani Molero.

¿POR QUÉ?

Casi junto á mí ha pasado
gentil como siempre y bella,
y yo la he mirado á ella
y ella también me ha mirado.

Después, pensando quizás
uno de otro en el destino,
hemos seguido el camino
sin volver la vista atrás.

¿Por qué mentimos enojos,
ya que mentimos agravios?
¿Por qué callan nuestros labios
lo que dicen nuestros ojos?

Rafael Casademunt.

AMOR

Matilda, amor es la gloria
dice, y Amelia, es vivir,
y si infiel no es mi memoria,
Emma dice que la historia
muestra que amar es sufrir.

Y aunque de distinto modo
juzguen las tres el amor,
á su opinión me acomodo,
que sienten parte de un todo
mezcla de gozo y dolor.

Pues así como el diamante
al quebrar la luz refleja
en cada arista un cambiante,
el amor en cada amante
impresión variada deja.

Para el que es amado, es gloria;
para el que espera, es vivir,
y á quien desaira, la historia,
si no es infiel mi memoria,
muestra que amar es sufrir.

J. Martínez de Elorza.

TU IMAGEN

Imitación.

Me gusta ver el cielo
de estrellas tachonado,
que no lo manche airado
el negro nubarrón.
Me gusta que de noche
tu imagen se vislumbre
como la luz que alumbra
mi pobre corazón.
Quisiera que Diana
con nítida blancura
alumbre la hermosura
de mi querida huri,
lanzando sus destellos
en haces y en porciones
y en todas direcciones
cual límpido rubí.

Angel Simón.

SEGUIDILLAS

Gitanas.

Lo mismo son las jembas
que las guitarras,
que cada dos minutos
hay que templarlas.
Arza, pillé,
er que tenga velones
que despicable.

Rafael Agudo.

LA DESESPERACIÓN

Soneto.

Las manos agitar en el vacío
buscando por doquier un asidero;
luchar contra las olas del mar fiero,
helado hasta los huesos por el frío;
verse entre la corriente de ancho río
sin hallar para asirse ni un madero,
medio muerto de hambre y sin dinero
y oír en todas partes: ¡yo no fi!

Sentíase el alma sin piedad transida
de un gran dolor por la terrible lanza
y no encontrar un bálsamo á la herida.

Estos males, y aún más, sin duda, al-
canza
quien batalla en los mares de la vida
sin la divina luz de la esperanza.

Eduardo Castañes.

LA PASIÓN Y EL DESENGAÑO

Ella á él.

(Versos escritos sin emplear ninguna vez
en ellos la letra U.)

Ayer, con febril contento,
eras mi alegre esperanza,
lo digo como lo siento;
mas hoy, con glacial templanza,
eres mi mayor tormento.

Yo no olvido, como ves,
los pisotones de honor
recibidos en mis pies
todos los días del mes
mientras me hiciste el amor.

Ya á mi lado sientes frío.
De camillas con faldones
y de braseros me río...
Estás viejo, amigo mío:
¡ya no me das pisotones!

Si impaciente á mi manera,
por la pasión trastornada,
te digo:

—Amarle me agrada,
respondes con calma:
—Espera...
espera mi amor sentada.

Modo de ser tan extraño,
sin objetivo y sin plan,
no comprendo, por mi daño;
mas no en balde cerca están
la pasión y el desengaño.

Sebastián López Arrojo.

FLOR MARCHITA

Ya del árbol se desprenden,
sacudidas por la brisa,
las hojas que le adornaron
con su tinte de verdor.
Pobre niña, ya en tus labios
brilla incierta una sonrisa,
que muy pronto la agonía
borrará con su dolor.

Ya hacia el Africa partieron
las pintadas golondrinas,
que un día hermoso colgaron
sus nidos de tu balcón,
alegando satisfecas
con sus notas argentinas
las tristezas, pobre enferma,
de tu tierno corazón.

Mas no llores, vida mía,
porque dejes este suelo,
en el cual la desventura
siempre cruel te persiguió,
que tu alma de azucena
gozará al fin en el cielo
las soñadas alegrías
que el dolor te arrebató

F. Rosuero de Segura.

¡NO TE APURES!

¿Conque estás muy pensativa,
adorable Encarnación,
porque no hallas inquieto
que habite tu corazón?
rues coloca en él papeles
si quien te quiere no sabes,
que, sin preguntar el precio,
yo te pediré las llaves.

Eduardo Vidal Puchals.

BRINDIS

Las copas apurar, hoy la alegría
viva por un momento en vuestro pecho,
olvidar las infamias y el desecho
de la que amores, falsa, juró un día.
Abuyentar la amargura y la tristeza
que mata á nuestro pobre corazón;
beber, hasta que débil la cabeza
pierda con los vapores la razón.
La copa alzá, borrar del pensamiento
recuerdos tristes con que sufre el alma
y pierde para siempre dicha y calma;
beber para olvidar vuestro tormento.
Cantar, beber, reír, hasta que el vino
en fuerte borrachera os haga ver
ficticias alegrías por doquier...
Y cuando fuera esteis todos de tino,
brindar por olvidar la que en un día
con su amor tan ingrato y su desecho
hizo pedazos vuestro noble pecho
y os robó para siempre la alegría.

Enrique Arbós y Orbe.

Ecos de sociedad.

El día 12 del mes actual celebraron, en su elegante morada, los Sres. de Rigabert la fiesta onomástica de la menor de sus bellas hijas, Srta. María González Ruiz, hermana de nuestro querido amigo y compañero de colaboración el joven periodista D. Federico.

Asistieron los Sres. de Cortina, Balart, González Rigabert, Rodríguez (L.), las encantadoras Srtas. de Lucha, Cobos, Escacena, Hoyos, Lacroix y García y los Sres. de Abaria, Cajal, Sembí, Pla (Constantino), Rodríguez (J.) y otros que sen-
timos no recordar.

La fiesta, primera de las que han de celebrarse en aquella casa después del luto guardado por el jefe de la familia, resultó por demás simpática y agradable.

BRAGELLONE.

EPIGRAMA

Con mi amigo Juan Portal,
buscando para vivir
fuimos los dos á servir
en una gran capital.

El fué muy afortunado,
pues, por mandarlo la ley,
se puso á servir al rey
y yo al ministro de Estado.

José Montúa.

CANTARES

A Encarnación Martín.

Si vieras, serrana mía,
lo que tus ojos hicieron,
tú misma te arrojarías
á este volcán que encendieron.

De esa boca encantadora
sólo dos cosas deseo:
el si, por el que suspiro,
y de sus labios un beso.

Martín Frescales.

Ama el ave cuando vuela,
ama, al mecerse, la flor,
y el alma del alma mía
aún no sabe qué es amor.

Francisco García y Baxter.

Cuando vas hacia la iglesia
llevando mantilla negra,
vas derramando tal gracia
que das envidia á cualquiera.

Enrique Cabada.

La mujer á quien yo adoro
tiene un lunar en el pecho:
es su color el del oro,
y por él de pena muero.

Fortunato Gutiérrez.

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

Rogamos á cuantos nos deseen enviar su voto á favor del cuento mejor de los publicados en nuestro concurso lo hagan antes del día 25, pues en el número del 30 deseamos publicar el resultado de su votación.

E. P.—Nos complace su carta... y pelillos á la mar. Si viera el trabajo que con tanto original á revisar pesa sobre nosotros, comprendería nuestros olvidos aun tratándose de personas que estimamos como á usted.

M. J. L.—¿De qué trataría? Esto es lo que no nos dice, y precisamente lo que importa.

A. L. y N.—Procuraremos complacerle.

C. P.—Se publicará.

M. F.—Su última remesa entra en turno.

T. B. y P.—No cultive usted tanto la lata; su romance se cae de cursi.

E. M. L.—No dé usted tantas cosas, porque se va á quedar sin na.

J. G. R.—Entra en cartera.

R. C. M.—Logroño.—Si su paisano Sagasta sudara la mitad que este cura, ya se había curado y no se moría.

J. G. y G.—Veremos de servirle.

P. R.—Carmena.—No se meta usted en libros de caballería.

L. de A. del O.—Entran en turno.

L. M.—Adelante con los faroles.

E. A. M.—Joven, hay que comprimirse.

R. H. P.—Burgos.—Yo tengo, Erenia, para todo mucha paciencia, y nosotros también, por no ser menos que Erenia, para recibir latas; mande otra cosa.

J. E. F. T.—Aracena.—Me río yo del Tostado.

R. M. de D.—Es usted insaciable, como el tonel de las Danaides.

A. S.—Pamplona.—Lo demás entra en turno.

T. de S.—Queda admitido.

A. R.—Usted ni se arrepiente ni se enmienda; es usted incorregible.

M. F. L. de V.—El resto entra en turno.

M. G. de los R.—Queda usted complacida.

R. C. A.—Entra en cartera.

E. V.—No sirve.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

P. M.—Ciudad Real.—El objeto que desea usted adquirir de ocasión es muy difícil encontrarlo.

Si á usted le parece, pudiera ponerse algún anuncio, y tal vez se presentara alguno, recurso que hemos empleado con éxito en distintas veces.

Si desea conocer el precio del anuncio, redáctelo á su gusto y se le dirá.

S. L.—Soria.—Los libros que nos indica valen 15 pesetas en pasta y 10,50 en rústica.

El importe de los que desee puede enviárlor por el Giro mutuo.

M. A.—Bilbao.—Los artículos comprados de su orden no hemos querido enviárselos sin consultar á usted si disponemos su embalaje; de no enviarse en esta forma no respondemos de averías. Sirvase usted contestarnos á este punto lo más pronto posible.

J. M.—Valladolid.—La fórmula de grabar sobre el cristal se publicó en el número de LA AVISPA correspondiente al día 23 de Febrero del año próximo pasado. En la imposibilidad de remitirle este número por haberse agotado, tenemos el gusto de reproducirle la fórmula:

«Báñese el vaso ó copa en que se quiere hacer el grabado con una capa de cera fundida; grábese sobre la cera con un buril fino y de modo que se llegue hasta el cristal las letras ó dibujos que quieran estamparse; viértase sobre el dibujo las gotas necesarias de ácido spático ó fluorico para que todo el dibujo quede impregnado en él; póngase luego á secar al sol, y el grabado queda hecho.»

No nos cansaremos de recomendar la prudencia al hacer uso de estas sustancias, pues si bien es cierto que muchas de ellas no son nocivas, otras queman la ropa y la piel y penetran hasta los huesos.»

B. H.—Ávila.—Los cilindros fonográficos impresionados sobre los motivos que usted desea los hemos encontrado, siendo su precio 40 pesetas.

Esperamos el envío de fondos para hacerle remesa, pudiendo facturársela su porte debido, como nos indica.

E. L.—Bujalance.—Cobrada la letra que nos ha remitido, hemos distribuido su importe en la forma que nos ha ordenado.

Respecto del otro encargo que nos hace, ya se le contestará.

V. S.—Toledo.—Quedamos enterarnos y procuraremos complacerle.

R. Muñoz.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—CASCAJARES
- 2.º—NAVALCARNERO
- 3.º—MARGARITA
- 4.º—VALDEPEÑAS
- 5.º—ENTREMETIDOS
- 6.º—BLANCO Y NEGRO

Habiendo dado soluciones conformes los Sres. D. Octavio Mateos, Francisco Pedrosa, José Esteban, Valeriano Hernando, Pepito, Rafael y Juan, Arturo Rodríguez, Alberto Caamaño, Francisco Parreño, Auspicio Reles, L. Pradel, Alfonso Serrano, Ramoncito y Joaquinita Rojo, Sebastián Munera, Antonio Lucas, Casimiro J. Branas, Cofraides, Rinconete, Wamba, Robes-

pierre, Zenón Guisado, José Gómez, A. García Cuartango, Severiano Grumete, Fuego y Lumbre, José de la Pampina, Melquíades Puntela, Augusto Miguel, Cristóbal Juárez, Mayorcio Asela, Crispino Juanelo, Blanca del Pozo, Feliciano Caravaca, Isidoro Merino, de Madrid; Juan Almudi, de Zaragoza; Enrique R. Valderrama, de Coaña; Antonio León, de Valdepeñas, y Zoi-lo Caramel, de Cieza.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Sentados dos prima dos se miraban Juana y Juan con extraordinario alán, de fuego amoroso en pos. Mas de repente una topo picó en el cuello á Juanita, la cual, «haciendo la cuita», con buen modo, le dijo á Juan:—Criatura, prima dos prima á mamá. Y el muchacho exclamó:—¡Quí! Eso lo cura este cura...

Sebastián López Arrojo.

2.º

Dolores, enamorada, prima dos cuarta impaciente en la topo, á tres dos dos por ser bueno y consecuente.

Sixto Marín.

3.º

Tres cuatro animal doméstico que en muchas casas verás; quinta sexta es una cosa que corriendo viene al mar; prima tres es apellido de un poeta colosal, y mi topo en la botica; si te lo pones, verás la prima dos tres que hace y lo que vas á rabiar.

Manuel Puro Domínguez.

4.º

Veo á topo y me extasia, y tras ella voy en pos murmurando noche y día: ¡tercia cuatro prima dos!

Mariano Escalera.

5.º

TARJETA LOGOGRÁFICA

12345678	431278
Nombre	Apellido
7812781	
Profesión	
427187	
Residencia.	

Alfredo Cobeña Caudeta.

6.º

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Vocal río nota.

Angel Jiménez Ilvera.

7.º

Sinaí Fiera

Basilio García Herreros.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 23 del actual mes de Noviembre tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

